

# La reinvencción de la fauna

Mauricio Molina

*Como la verdadera Naturaleza se ha perdido, todo puede ser Naturaleza.*

Pascal

Los fotógrafos y escritores Joan Fontcuberta y Pere Formiguera, fieles a la más profunda Verdad, han rescatado el invaluable trabajo de los naturalistas y científicos Peter Ameisenhaufen y Hans von Kubert, realizado en tortuosas y apartadas regiones de ambos hemisferios y de todas las latitudes.

En el Museo Universitario del Chopo se exhibe *Fauna*, una serie de imágenes, fichas, radiografías, piezas y otros elementos, producto del trabajo de estos dos artistas. No hay que dejar de ver esta excelente muestra artística que juega con nuestras certezas y nos permite expandir nuestra imaginación.

Serpientes con pelos, felinos volantes, ostras con brazos, pájaros tortugas, o monos unicornios alados son algunos de los hallazgos más afortunados y sorprendentes de Ameisenhaufen y Von Kubert.

Antes de que se dieran a conocer las contundentes pruebas del doctor Ameisenhaufen, algunos precursores —entre los que se cuentan Plinio, Thomas Browne o Jorge Luis Borges— se habían aventurado a inventar la tortuosa Fauna que acecha en los médanos, bosques y pantanos del sueño, entre los manglares de las pesadillas, oculta en bosques dibujados en alucinantes mapas amarillentos, en espera de ser, finalmente, descubierta.

La creación de seres imaginarios es un arte tan antiguo como el ser humano. Innumerables pintores, poetas y novelistas han frecuentado este género de la invención fantástica; basta con recordar las extrañas criaturas del Bosco, las pesadillas de Goya, los insectos del País de las Maravillas de Lewis

Carroll, la pelusa viviente de Franz Kafka o los insuperables Alebrijes de Linares.

Al enfrentarnos a estos seres imaginarios es posible la siguiente conjetura perturbadora: estos seres no son invenciones, sino descubrimientos. ¿En qué playa remota zambullen sus traseros escamosos las sirenas en celo y llaman a los marinos con cantos irresistibles, mientras en el desierto las mantícoras lanzan sus gruñidos de felinos salvajes y agitan sus colas de escorpiones? ¿Dónde están los sátiros de pies de chivo que secuestran a las mujeres, dónde las hembras-niñas de Cabrera Infante o los ajolotes con alma humana que descubrió Julio Cortázar? ¿Quién habrá atisbado al mítico dragón que habita las brumosas aguas del lago Ness? ¿Serán ciertas las leyendas del abominable hombre de las nieves que, se dice, deambula por las nevadas soledades del Himalaya o en las Rocky Mountains? ¿Es el chupacabras una invención o un descubrimiento?

Joan Fontcuberta y Pere Formiguera se han lanzado a la ardua tarea de compilar nuevas criaturas para cultivar nuestro terror y alimentar nuestro asombro. A través de los descubrimientos del doctor Peter Ameisenhaufen, preservados gracias a su fiel discípulo Hans von Kubert, Formiguera y Fontcuberta nos presentan ahora la increíble pero cierta *Solenoglypha Polipodida*, rara serpiente de doce patas que habita las praderas del sur de África, sobreviviente de los tiempos prebíblicos, cuando aún reinaba Lilith, la primera esposa de Adán, y la Tierra era el Paraíso, y las serpientes no habían perdido sus extremidades porque no existía la culpa. O también el *Elephas Fulgens*, elefante pariente de la diminuta luciérnaga que emite un brillo perturbador como recurso defensivo y siempre de acuer-

do a su estado de ánimo. O el *Centaurus Neandertaliensis*, mezcla de babuino y venado, paradójico eslabón perdido del ya extinto centauro clasificado por los antiguos griegos como un ser extremadamente inteligente que cedió su propio cuerpo para el estudio y progreso de la ciencia. O el *Cercopithecus Icarocornu*, mono alado del Brasil, dotado de un cuerno en la frente y que forma parte de un complejo y fabuloso rito de las tribus salvajes del Amazonas. Es inevitable mencionar la sensacional *Micostridium Vulgaris*, rara ostra vertebrada dotada de un brazo que utiliza para matar a sus presas a garrotazos. Los descubrimientos de Ameisenhaufen y Von Kubert apuntan hacia una redefinición de la naturaleza que nos rodea y del mundo en el que nos encontramos irremediablemente atrapados. Con sencillas y a menudo ingenuas observaciones (cito la siguiente: al mencionar al *Centaurus Neandertaliensis* el doctor escribe en su diario: “Cada vez que oigo el registro de su voz pronunciando mi nombre (aunque con dificultad), me siento invadido por una gran sensación de desasosiego”, Ameisenhaufen ha puesto en entredicho el complot de los racionalistas, burócratas del darwinismo, la relatividad y la física cuántica, y ha logrado arrojar nueva luz sobre los enigmas más secretos del Universo.

Fontcuberta y Formiguera conocen el poder germinal del Mito y saben que basta con imaginar un ser extraño o increíble, habitante de una remota selva o playa, para que su sombra comience a manchar las piedras, sus huellas se imprimen en el lodo y sus fósiles queden grabados en el polvo, dentro de la roca.

Alguna vez el ser humano soñó con estudiar la realidad; ha llegado la hora de inventarla. **U**